

TRIMESTRE	
Península.....	1'50 ptas.
Ultramar.....	3'75 »
Extranjero.....	5'00 »

Léanse las advertencias del anuncio de la 4.ª plana.

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Domingo 15 Agosto 1897

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
57, JACOMETREZO 57

Horas de despacho, de una a tres de la tarde.

APARTADO DE CORREOS, 147

Toda la correspondencia al Director.

ASESINATO

DE D. ANTONIO CÁNOVAS

Notas biográficas.—El hecho.—Después de la muerte.—El entierro

Ante el nefando crimen que ha privado de la vida a D. Antonio Cánovas del Castillo, EL HERALDO no puede pasar en silencio su protesta y la expresión de su indignación más grande.

Apartado EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL de cuanto significa lucha política, el Sr. Cánovas no era ni podía ser para nosotros amigo ni enemigo. Por eso precisamente es más sincero y más leal la expresión de nuestro duelo ante el asesinato del eminente estadista.

No es esta hora ni lugar para que hablemos de cuáles son los remedios para contener el disolvente anarquismo; quizá más adelante podremos a ello referirnos. Hoy sólo, repetimos, es ocasión de manifestar la pena que el triste fin del Presidente del Consejo de ministros ha causado en todos los hidalgos pechos españoles, que no tienen palabras bastantes duras para calificar el abominable crimen.

Aunque por la prensa diaria tendrán conocimiento la mayoría de nuestros lectores de cuanto se refiere al triste suceso, la magnitud e importancia que tiene nos obliga a hacer una información en que podrá encontrarse el resumen de cuanto en estos días se ha dicho y escrito sobre el nefando crimen.

Notas biográficas

1825.—El 8 de Febrero nació en Málaga D. Antonio Cánovas del Castillo. Su padre era profesor de instrucción pública y vivía en modesta casa, en la que hoy campea una lápida que recuerda el natalicio del ilustre malagueño.

1839.—Los padres de Cánovas dedican a éste al estudio de las ciencias exactas con el propósito de que se consagre a la enseñanza mercantil, que ofrecía porvenir en Málaga por ser entonces plaza de mucho y muy activo tráfico; pero pronto comprendieron que el despedido mozo tendía de un modo irresistible al cultivo de las letras. Cánovas se dedicó con firme entusiasmo al estudio de nuestros clásicos de la historia y más tarde de los sistemas filosóficos.

1845.—A los diecisiete años de edad fundó Cánovas en Málaga un semanario literario titulado *La Joven Málaga*, en el que insertó no pocas poesías, patrióticas unas, amorosas las más, todas ellas inspiradas en los buenos maestros. El periódico no obtuvo resultado y dejó de publicarse. Tal fracaso hizo comprender a Cánovas que Málaga era estrecho recinto para sus aspiraciones y esperó la primera ocasión para venir a Madrid.

En esto falleció el padre de Cánovas, y como la familia quedara en muy triste situación económica, decidió éste venir a Madrid. Así lo hizo a fines de 1845.

1846.—Merced a la influencia de D. Serafín Estébanez Calderón, famoso en las letras con el seudónimo de *El Solitario*, que era tío de Cánovas, obtuvo éste un destino en las oficinas centrales de la Dirección del Ferrocarril de Madrid a Aranjuez, y pudo así costearse los gastos de los primeros años de la carrera de abogado.

Al poco tiempo logró darse a conocer como escritor, y al obtener con su pluma recursos para vivir en posición relativamente desahogada y poder terminar su carrera, dejó el destino referido y se lanzó al campo de la política activa.

1849.—En este año entró Cánovas en la redacción de *La Patria*, periódico que había fundado D. Joaquín Francisco Pacheco y en el que Cánovas colaboró hasta la desaparición del diario (1851).

En este período Cánovas se dio a conocer del mundo literario y periodístico. Ya se descubrieron en él las altas dotes de talento y especialmente una energía avasalladora. Decía de Cánovas su amigo íntimo de la mocedad, el ilustrado D. Pedro Antonio Alarcón, que donde estaba Cánovas «allí estaba el amor, retirándose a las reuniones literarias que celebraban en el café del Iris los más eminentes representantes de la juventud de la época. En ésta trabó amistad con el Sr. Cánovas nuestro venerado amigo D. Eduardo Gasset y Artime, fundador de *El Imparcial*, amistad que no se enturbió un solo día.

1852.—Del 1851 a 1853 el Sr. Cánovas estudió mucho y produjo sus obras más notables: *Escritos artísticos* en el *Semanario Pintoresco*, *La Ilustración* y *Las Novedades*, diario el último favorecido por los escritores progresistas.

Publicó Cánovas también una novela *La Campana de Huesca* y una *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento al trono de D. Felipe III hasta la muerte de Carlos II*, más tarde continuada en unión de D. Joaquín Maldonado y Macanaz. Ambas obras han sido

la base de la fama que como historiador posee Cánovas.

1854.—Preparábase un trascendental cambio político, soblaban el huracán revolucionario y Cánovas apareció ya como uno de los principales directores del movimiento de la opinión pública.

Entonces se publicó un periódico satírico titulado *El Murciélago*, escrito con profunda intención, con violenta sátira, que atacaba abusos y cohechos, levantando la bandera de la moralidad. Los cinco números únicos de este periódico causaron inmensa sensación. Atribuyese a Cánovas este semanario, aunque él no ha querido nunca aceptar como propia tal obra.

Llegó la sublevación de Julio de 1854, y en ella tomó parte activa Cánovas.

En aquella revolución memorable—dice un biógrafo—pocas individualidades llamaron tanto la atención como Cánovas, por ser según se aseguró, autor del notable *Manifiesto del Manzanera*, documento firmado por O'Donnell después de la acción de Vicálvaro y antes de la dispersión de las tropas que mandaba.

1864.—Fue por primera vez ministro, desempeñando la cartera de Gobernación en el ministerio de conciliación de unionistas y moderados.

Formaban este gabinete Mán, Salaverria, Pacheco, Mayans, Ulloa y otros políticos notables.

Cánovas—escribe el biógrafo copiado—comenzó su campaña ministerial derrogando la reforma constitucional de 1857, y dictó, respecto al derecho de reunión y libertad de imprenta, disposiciones que merecieron acrisos censuras, y que demostraron que Cánovas del Castillo había rectificado en sentido conservador sus juicios.

1865.—Cayó el ministerio de conciliación por otro puramente unionista, y en éste se reintegró a Cánovas la cartera de Ultramar.

1866.—El Sr. Cánovas pasó a ocupar el ministerio de Hacienda, en el que permaneció hasta después de la revolución sangrienta de 22 de Junio.

Al caer la unión liberal fue desterrado de Madrid el Sr. Cánovas, y éste emprendió una

excesos demagógicos ocurridos en varias poblaciones de Levante y Andalucía.

1872.—Fue este período de dudas y oscilaciones para el Sr. Cánovas. La biografía que nos sirve de norte y arsenal de datos dice:

«El Sr. Cánovas mostró una ligera oscilación hacia el nuevo régimen de la monarquía democrática, y aconsejó a sus amigos que formasen parte de los ministerios de aquella época. Es seguro que Cánovas hubiera podido ocupar altos puestos en los días que reinó don Amadeo; pero fiel a sus ideas, expuso al príncipe saboyano con entera franqueza sus opiniones, disolvió el grupo de que era jefe cuando vio que algunos de sus correligionarios se ponían al servicio del nuevo rey, y quedó en libertad de acción completa, pudiendo decirse que si autorizó a varios antiguos borbónicos para que entrasen en los gobiernos de aquella monarquía, fué sólo en previsión de que, hallándose, por la corta edad de D. Alfonso y por otras razones, lejano el día de la restauración, no pudiera contener la impaciencia de los suyos, mal avenidos con la oposición. Acaso el desaliento se apoderó alguna vez de su ánimo, pues que en las Cortes de 1872, cuando se discutía el proyecto de contestación al mensaje de la corona, obligado como los demás jefes de fracciones políticas a fijar su actitud, hubo de declarar que su futura conducta dependía de las concesiones que el gobierno hiciera a la opinión conservadora.»

1873.—Fue proclamada la república, el país se desquiciaba, el desorden amagaba destruir la nación. Entonces el Sr. Cánovas, asumiendo la representación de las clases conservadoras, de los descontentos, y de los asustados, comenzó a preparar la restauración.

¿Qué parte tuvo en ella? Siempre será discutida; pero no puede negarse que si el hecho material fué obra del general Martínez Campos, la larga evolución de sucesos que hizo aceptar de casi todos el régimen restaurado, pertenece a Cánovas.

1874.—El 3 de Enero fué derrocada la república, y se fundó un gobierno provisional. El Sr. Cánovas veía que la opinión iba pre-

horas detenido en el gobierno civil. Pero el triunfo de D. Alfonso le sacó bien pronto de la prisión elevándolo a la jefatura del gobierno. Esto sucedió el 31 de Diciembre de 1874.

1875.—Constituyó entonces el Sr. Cánovas el ministerio-regencia, que ejerció la dictadura hasta fin de Enero en que entró en Madrid D. Alfonso XII. El joven monarca refrendó sus poderes al Sr. Cánovas y éste formó el ministerio que echó las bases de la paz en la Península y en Cuba.

1876.—Presentó a las Cortes, que la aceptaron, la Constitución vigente.

Los sucesos posteriores son harto conocidos para que necesiten ser recordados de nuevo.

La biografía tantas veces citada dice, resumiendo la obra política del Sr. Cánovas durante el primer período de la restauración:

«Continuó dirigiendo los destinos del país desde la presidencia del Consejo de ministros hasta Febrero de 1881, sin más interrupción que los efímeros gabinetes del general Jovellar y Martínez Campos. En este período atrajo a la legalidad y a su partido a los carlistas menos fervorosos; aplicó con rigor la famosa teoría de los partidos legales e ilegales; suprimió en los primeros días del ministerio-regencia la mayor parte de los periódicos liberales; sometió a la prensa a una legislación especial, ganó para su causa a varios de los políticos influyentes de la época revolucionaria; se opuso a la concesión del indulto solicitado en favor de los regicidas Oliva y Otero, que en años distintos atentaron contra la vida de Alfonso XII, y en suma, dió al partido de que era y continúa siendo jefe un marcado tinte conservador.»

La versión de un Ministro

He aquí, literalmente, el relato que hizo el Sr. Castellano a su colega el duque de Tetuán:

«Encontré el balneario en gran perturbación, y del conjunto de detalles que he recogido en ésta, deduzco que se ha preparado y perpetrado el crimen de la siguiente manera: «Hace unos días se presentó un bañista que dijo llamarse Linardetti, italiano, tenedor de libros y corresponsal del periódico *Il Popolo*. «Hicimos con él una tetrada, no tratándose de nadie, circunstancias que he de recordar a algunos, si bien la mayoría no le concedió importancia, por presentarse correctamente en todas partes.

«Ayer, sábado, el presidente salió como todas las tardes a pasear a la ermita de «La Esperanza», donde debía aguardar la llegada de su esposa.

«Hay quien supone que en ese momento debió el miserable asesino proponerse perpetrar el crimen porque se acercó mucho al presidente, pero sin duda se detuvo por hallarse con varias personas, saludándole con respeto al pasar.

«Hoy, domingo, a la una de la tarde, habían ya dado el primer toque para comer, cuando bajaron de sus habitaciones el presidente y su señora. Esta, habiendo hallado en la escalera a una amiga suya, se detuvo a conversar con ella, mientras el presidente se instalaba, como habitualmente lo hacía, en uno de los bancos de la galería del establecimiento, para leer los periódicos. En aquel momento apareció el asesino por la puerta que se halla próxima a dicho banco, y afanándose en aquella disparó, hiriendo en la sien izquierda al presidente. El Sr. Cánovas, al sentirse herido, se levantó y dió algunos pasos, ó debió experimentar alguna sacudida brusca, porque fué a caer a unos tres metros de distancia, recibiendo antes otro disparo en el pecho, que le salió por la espalda, cerca de la columna vertebral, recibiendo aun en el momento de caer otro tercer disparo por la espalda.

«Todavía hizo un cuarto disparo, pero entonces los de policía y las gentes más próximas detuvieron al asesino.

«En este momento se presentó la señora del presidente, que alarmada por el segundo disparo supuso un atentado contra su marido. Se lanzó al punto donde yacía el presidente y al abalanzarse sobre él y aperebirse de la gravedad de su estado se encará con el asesino no así como otras señoras que acudieron al lugar del suceso.

«El criminal, que al disparar gritó varias veces ¡viva España!, se dirigió entonces a la señora del presidente ofreciéndole sus excusas, manifestando que la respetaba porque era una señora honrada. Por eso (le dijo) no había querido cometer el hecho en su presencia, añadiendo que había cumplido un deber vengando a sus hermanos. Algunos dicen que añadió de Montjuich.

«Avisado el juzgado se personó inmediatamente.

«Ya se puede decir que está concluido el sumario, puesto que el hecho está completamente probado y el criminal confeso.

«Ante el juez declaró llamarse Anguillón, natural de Foggia (Nápoles). No resultan hasta ahora cómplices, ni él ha acusado a nadie.

«El juez me ha hecho notar el carácter anarquista del delito, que por su índole está incluido en la ley especial para la represión de los crímenes anarquistas.

«El presidente cayó sobre la cabeza, produciéndose una contusión en la frente, dejando un gran charco de sangre que todavía he visto sin coagular.

«Fue retirado en el momento a su lecho.

«Cuando se le administró la Extrema-Únión, todavía le latían las arterias, pero puede decirse que su vida había acabado ya, sin que pronunciara al ser herido palabra alguna.

«Las tres heridas que recibió eran mortales de necesidad, y no dieron por lo tanto tiempo para nada.

«El asesino es joven, bien portado, y, aparte de su aislamiento, no hacía nada que llamara la atención.

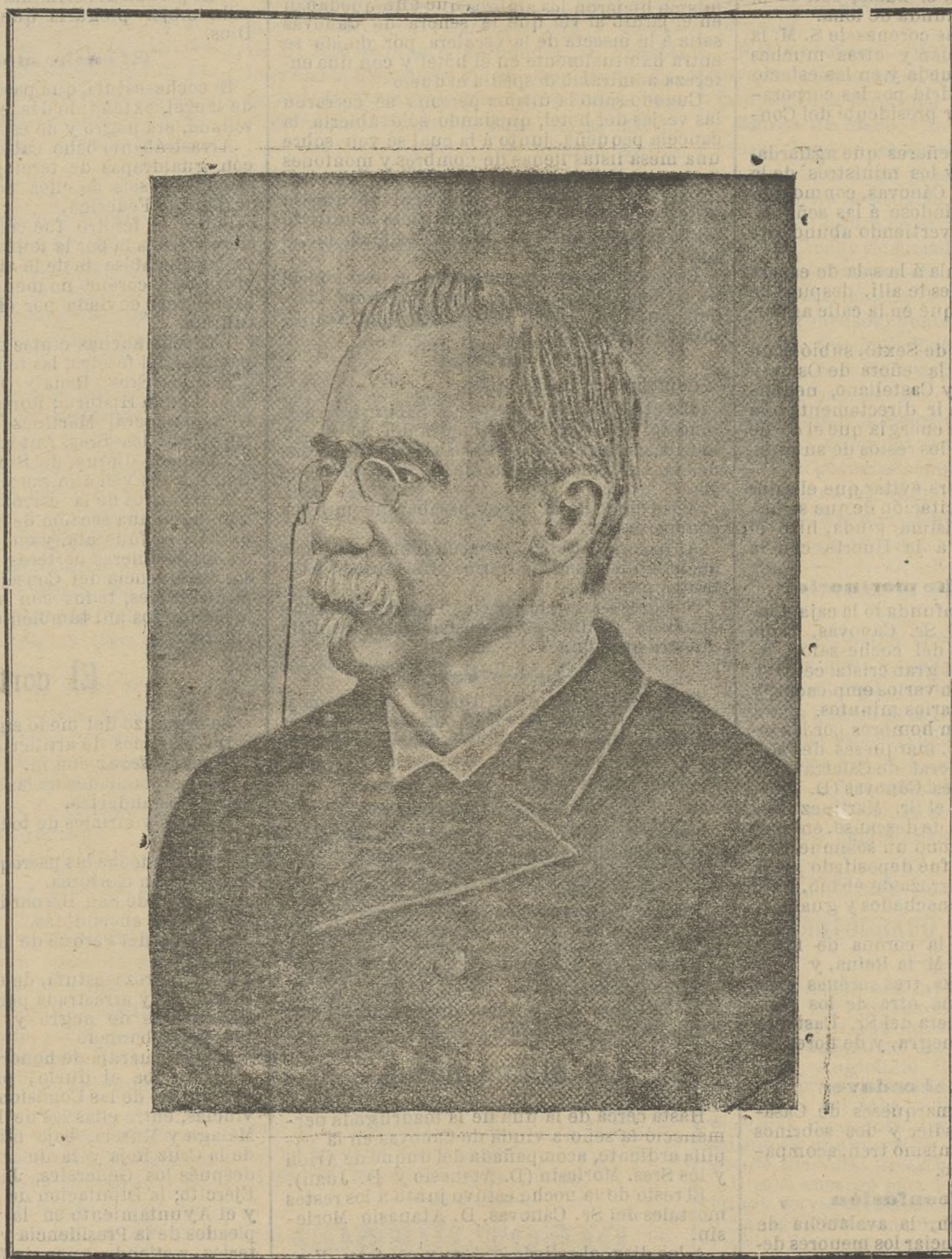
«La viuda no abandona ni un momento el cadáver; pasando grandes ratos postrada ante él, sin que el marqués del Busto ni yo logremos sacarla.

«Se halla con entereza increíble. Toma parte en las determinaciones que hay que adoptar, y se muestra muy agradecida a que se le consienta depositar el cadáver en su casa a su llegada a Madrid.

«Se propone acompañar a Madrid en el mismo tren a su esposo.

«El nombre que da el asesino como suyo es Michele Anguillón y Lombardo.»

«La Corte definitivamente la Corte continuará en San Sebastián.



Triunfante la revolución liberal, Cánovas aceptó un puesto en el Ministerio de Estado y fué elegido diputado de las Cortes Constituyentes, época desde la que ha venido casi sin interrupción figurando en todas las legislaturas.

1855.—Estuvo Cánovas entonces encargado de la correspondencia del ministerio de Estado y recibió luego el nombramiento de agente de preces en Roma, destino que desempeñó tan a satisfacción del gobierno, que al renunciar después de la caída de O'Donnell, el ministro, marqués de Pidal, hubo de rogarle que permaneciera en su puesto.

Durante su permanencia en Roma hizo Cánovas profundos estudios de historia y de arte.

1856.—En este año fué nombrado subdirector del ministerio de Estado.

1857.—Ejerció el gobierno civil de la provincia de Cádiz.

1858.—Fue nombrado director general de Administración.

1860.—Obtuvo el nombramiento de subsecretario del ministerio de la Gobernación.

Peleó con gran energía en la larga contienda de unionistas y moderados, revelándose como polemista y valiente tribuno.

activa política de oposición que duró hasta el destronamiento de Isabel II.

1868.—Triunfante la revolución de Septiembre, permaneció Cánovas en actitud expectante. El nuevo orden de cosas estaba dirigido por antiguos correligionarios de Cánovas, y éstos quisieron que el gran orador aceptase un importante cargo público. Negóse a ello Cánovas, prefiriendo ser testigo de los sucesos y esperar su desenvolvimiento.

1869.—Cánovas, elegido diputado a Cortes, pronunció varios discursos notabilísimos defendiendo el ideal conservador en frente del credo revolucionario.

Defendió en un discurso memorable a la reina Cristina, a la reina Isabel y a toda la dinastía destronada.

1870.—El día 16 de Noviembre se efectuó la elección de rey de España a favor de don Amadeo de Saboya.

El Sr. Cánovas del Castillo votó en blanco.

1871.—Pronunció en el Congreso admirables discursos sobre la ruina de la Hacienda española, sobre el proyecto de Constitución de Puerto Rico, sobre la Internacional y sobre los

parándose a la restauración, y fué reuniendo elementos de todas procedencias para que le ayudaran.

Recordará la biografía citada que Cánovas tenía poderes ámplios de la real familia, y que era un delegado suyo en España, y añade que, «surgiendo desavenencias entre el elemento militar y civil que fraguaban la conspiración, hubo un último período en que Cánovas ignoró los elementos que a su lado estaban, y no supo quizá las fuerzas militares con que la causa que él representaba podía contar. Puede sospecharse que Cánovas dirigió sus esfuerzos, especialmente después de los sucesos del 3 de Enero de 1874, por un camino que llevase a nuestro país a la proclamación en Cortes de D. Alfonso XII.

«Y la sospecha—sigue diciendo el biógrafo—es tanto más verosímil cuanto que, en efecto, la fuerza misma de los acontecimientos hubiera traído aquella proclamación, evitando así el argumento que los republicanos opusieron al orden de cosas restaurado.

Al ocurrir el hecho de Sagunto fué preso en Madrid el Sr. Cánovas, quien estuvo algunas

Se ha resuelto, no obstante, que la jornada sea breve, asegurándose que a primeros de Septiembre regresarán los reyes a Madrid.

Querir ir solo

Los sobrinos de Cánovas dicen que éste tenía verdadera manía de ir solo, rechazando la vigilancia de la policía.

Un aviso

Confírmase que nuestro embajador dió aviso a Tejada de Valdesera de que se había votado por los anarquistas la muerte de Cánovas.

Contra la policía

Ha causado buen efecto un artículo que ha publicado *El Liberal* combatiendo con energía la actual organización del Cuerpo de seguridad.

A seguir las cosas de este modo—añade *El Liberal*—resultando inútil el mencionado cuerpo, todos los hombres honrados se verán en la necesidad de defenderse, sin confiar para nada en la vigilancia de tales agentes que no sirven para maliciar la cosa.

La carta de la reina

La Regente ha dirigido a la viuda de Cánovas esta carta:

«Afectada y desolada por la horrible desgracia, no encuentro palabras para expresar mi dolor.

Quisiera enviarte un consuelo y solo sé llorar la pérdida con usted del ser perdido.

Yo también he perdido un consejero leal que tanto me ayudaba.

Los servicios que prestó a Alfonso XII hacíanle objeto de todos mis respetos.

La patria, el país y la historia le harán justicia.

Yo conservaré su memoria con inmensa gratitud.

Mis hijos unen al duelo de la corona y de la nación.

Todas nuestras oraciones son para él.

El cielo conceda a usted la resignación necesaria. —*Maria Cristina.*»

Lo que dice el asesino

Cuéntase de él que en la primera noche de su prisión trató de convencer a sus guardias de vista de las excelencias del anarquismo.

Habló de sus viajes, de sus preparativos. No había pensado en Cánovas tanto como en Polavieja.

A Polavieja hubiera matado él con más gusto que a D. Antonio, porque la muerte del inocente Rizal exigía sangrienta venganza; pero vinieron mal dadas; se interpuso Cánovas y nuestro hombre no quiso desear esta ocasión de redimir al género humano.

Este lenguaje parece que necesita su *mise en scène*: un tipo desahogado, hambriento, de mirada traviesa y amenazadora...

Nada de eso. También la anarquía tiene su elegancia, su simpatía, si se le despoja de su cualidad de matador. Es la distinción personificada. Saludaba a todo el mundo quitándose el sombrero hasta los pies. Sobraba en las tertulias del balneario porque no hablaba, pero tampoco faltaba a nadie por no hablar. Todos le creyeron excéntrico; nadie criminal.

El coche del asesino

El coche-salón estaba cubierto interiormente con paños negros y dividido en dos compartimientos. En el primero y a los pies de un crucifijo, tendido en el suelo, estaba el féretro cubierto con una funda de lana.

A los lados aparecían las coronas de S. M. la Reina, el duque de Tetuán y otras muchas depositadas en Santa Agueda y en las estancias del trayecto hasta Madrid por las corporaciones y amigos del señor presidente del Consejo.

Subieron al coche las señoras que aguardaban la llegada del tren y los ministros de la Corona; la viuda del Sr. Cánovas, conmovida profundamente, y abrazándose a las señoras, prorrumpió en sollozos, vertiendo abundante llanto.

Entre todos condujéronla a la sala de espera al efecto preparada, y desde allí, después de breve descanso, al coche que en la calle aguardaba.

Ayudada por el duque de Sexto, subió a un landau, acompañada de la señora de Osma y de los Sres. Elduayen y Castellano, negándose terminantemente a ir directamente a la Huerta, y ordenando con energía que el coche siguiera al que conducía los restos de su esposo, como así lo hizo.

El coche, y sin duda para evitar que el calor aumentara la natural excitación de que se hallaba poseída la afiligranada viuda, hizo el trayecto de la estación a la Huerta con la capota del vidrio bajada.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.



MIGUEL ANGIOLILLO

No disculpo a la policía. Posible es que con más cuidado hubiera evitado el crimen; posible es que no, porque el que va a cosa hecha —y éste iba— la hace, porque tampoco la policía es una coraza invulnerable para las balas de un revólver serenamente empuñado.

Tengamos también la seguridad de que si un polizonte le pide la cédula al aguista italiano y éste, con esa maestría en el fingir de que ha dado gallardas pruebas, protesta con mentida indignación, todo el balneario está de su parte y con voz unánime hubiera reconocido la ineptitud de nuestra policía que deja libres a los ladrones y se pone en ridículo molestado a los extranjeros.

El lugar del suceso

La disposición en que se encontraban las figuras de este horrible drama se ve claramente en el croquis que va a continuación, aunque mejor y más clara idea dará a nuestros lectores el apunte tomado por Saint-Aubín, redactor del *Heraldo de Madrid*.

1. Galería del balneario, sita en la planta baja.

2. Arcos que forma la galería, y que dan al jardín.

3. Puerta de cristales que conduce al interior del balneario.

4. Banco en el que se hallaba el Sr. Cánovas leyendo al ser agredido.

5. Punto de la galería en que cayó mortalmente herido el Sr. Cánovas.

6. A la derecha del número 4, y como a unos seis y dos metros respectivamente de distancia, se hallaban el Sr. Blasco y otro bañista leyendo también.

7. Habían pocos instantes para sonar la campana indicadora del almuerzo.

El Sr. Cánovas se sentó a hojear los periódicos, ligeramente vuelto hacia la puerta de cristales.

Comprendiendo el asesino que entonces era ocasión propicia para realizar su feroz deseo, subió de un salto las escaleras que conducen a la galería de cuartos, entró en el suyo, se apoderó del revólver homicida, se asomó con cautela a la puerta de cristales, y mientras al mismo tiempo se agarraba fuertemente al quicio de la puerta, con la derecha, por detrás del periódico que ocultaba casi por completo la cabeza del Sr. Cánovas, hizo tres disparos consecutivos.

Para disparar más a su gusto, se colocó en una postura análoga a la caída en guardia cuando se tira a las armas.

Lo ocurrido después no se ha aclarado del todo, y digo esto, porque ahora resulta que todos los bañistas estaban en la galería, que todos auxiliaron al Sr. Cánovas y que todos contribuyeron a la captura del asesino.

Esto, con acento tranquilo y con cierto dejo italiano suavísimo, dijo cuando pedían cuerdas para atarle:

—No me escapó, no tengan cuidado; yo no soy un asesino.

Al caer al suelo el Sr. Cánovas, había gritado su asesino:

—¡Viva España!—viva que por error se atribuyó al Sr. Cánovas en los primeros momentos.

El cadáver en Madrid

En la Estación del Norte

Inmenso gentío y numerosos carruajes se dirigieron desde mucho antes de las seis de la mañana hacia la Estación del Norte, presentando el Paseo de San Vicente aspecto parecido al que en días de Semana Santa ofrecen las calles más céntricas de la población.

Una compañía del batallón cazadores de Manila, núm. 20, con bandera y música, y el clero parroquial con cruz alzada y cantores, llegaron a la estación a poco más de las seis y media, hora en que los andenes se llenaron completamente de altos funcionarios y distinguidas personas, y los alrededores eran invadidos por una multitud ansiosa de presenciar la fúnebre ceremonia.

Fuerzas de la Guardia civil, Orden público y policía guardaban las avenidas y entradas de la estación, logrando que la entrada en los andenes se verificara con orden y previa presentación del correspondiente billete. Formando cafileón frente a las puertas de salida, había tres compactas filas de agentes de Orden público.

El elemento oficial en masa se encontraba en la estación, en una de cuyas salas de espera, habilitadas al efecto, vimos aguardando a la desconsolada viuda del Sr. Cánovas, a las señoras de Cos Gayón, Irueste, Cánovas y Vallejo, Vilana, Díaz Cañabate y otras personas de la familia.

Llegada del expreso

A las siete menos cinco minutos entró pausadamente en la estación el tren que conducía los restos mortales del Sr. Cánovas del Castillo, pasando el coche-salón frente al sitio en donde se hallaba el Gobierno y autoridades.

Todo el mundo se descubrió con religioso respeto, y el silencio era interrumpido solamente por los sollozos y por los acordes de la Marcha Real, pintándose en todos los semblantes la más profunda emoción.

El coche-salón estaba cubierto interiormente con paños negros y dividido en dos compartimientos. En el primero y a los pies de un crucifijo, tendido en el suelo, estaba el féretro cubierto con una funda de lana.

A los lados aparecían las coronas de S. M. la Reina, el duque de Tetuán y otras muchas depositadas en Santa Agueda y en las estancias del trayecto hasta Madrid por las corporaciones y amigos del señor presidente del Consejo.

Subieron al coche las señoras que aguardaban la llegada del tren y los ministros de la Corona; la viuda del Sr. Cánovas, conmovida profundamente, y abrazándose a las señoras, prorrumpió en sollozos, vertiendo abundante llanto.

Entre todos condujéronla a la sala de espera al efecto preparada, y desde allí, después de breve descanso, al coche que en la calle aguardaba.

Ayudada por el duque de Sexto, subió a un landau, acompañada de la señora de Osma y de los Sres. Elduayen y Castellano, negándose terminantemente a ir directamente a la Huerta, y ordenando con energía que el coche siguiera al que conducía los restos de su esposo, como así lo hizo.

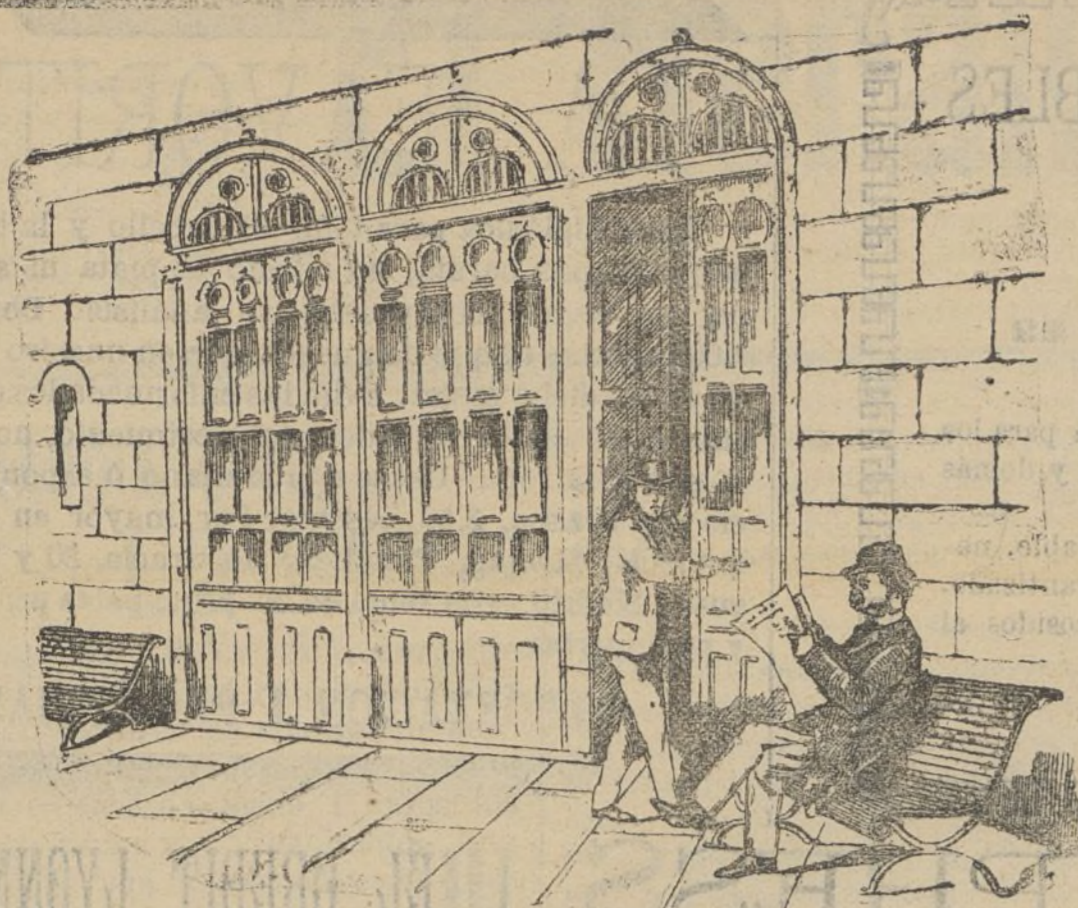
El coche, y sin duda para evitar que el calor aumentara la natural excitación de que se hallaba poseída la afiligranada viuda, hizo el trayecto de la estación a la Huerta con la capota del vidrio bajada.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.

El féretro, conducido en hombros por los señores vizconde de Irueste, marqueses de Mochales, Valdeiglesias y Moral de Calatrava, y los sobrinos del finado Sres. Cánovas (D. Emilio, D. Jesús y D. José) y el Sr. Martínez Marín, se detuvo en el salón de descanso, en donde el clero parroquial entonó un solemne responso, terminado el cual fué depositado en la estufa de una soberbia carroza de ébano, tirada por ocho caballos empenachados y gualdrapados de negro.

Sobre la caja se colocó la corona de flores naturales dedicada por S. M. la Reina, y a los lados y detrás de la carroza, tres coronas más: una de los señores de Osma, otra de los condes de Montarco, y la tercera del Sr. Castellano; la primera de pluma negra, y de flores las otras dos.

Después de haber descendido la caja donde reposan los restos del Sr. Cánovas, hubo necesidad para sacarla del coche-salón, de destornillar los ajustes del gran cristal central, operación que practicaron varios empleados, y en la que se invirtieron varios minutos.



BALNEARIO DE SANTA AGUEDA

ANTE EL CRIMEN

La alevosa muerte del eminente estadista D. Antonio Cánovas del Castillo viene a demostrar una vez más, en el trascurso de poco tiempo, la necesidad imperiosa de que la sociedad adopte mayores precauciones para evitar la secta peligrosa que en la sombra trabaja constantemente a fin de dominarla por el terror.

Las leyes represivas del anarquismo no son bastantes para conseguirlo, porque la severidad de las penas no es suficiente para despertar de ese estado subjetivo el alma de los alevosos que mueren dando vivas a la anarquía, y que entre sus adeptos se elevan a la categoría de mártires por la idea, aunque esta sea todo lo anómala que se quiera y venga a subvertir por completo el sentido moral y la conciencia.

Es necesario que la humanidad ponga todo su empeño en arrebatar a los actos criminales de sus sectarios esa aureola de notoriedad que en ciertas naturalezas, por el desequilibrio de las facultades mentales y de los sentimientos, es más apreciable que la vida, de la que hacen el sacrificio porque creen alcanzar la inmortalidad.

Hay que prevenir esos atentados y hacerlos fracasar; constituir un verdadero trabajo de contrainformación y lento, pero seguro, que los reduzca a la impotencia; disponer a los procedimientos y a las ejecuciones del aparato sensacional e imponer a la prensa un absoluto silencio en todo aquello que pueda tender a divulgarlos y a que sea conocida la personalidad del criminal, porque esta tendencia ha llegado ya a constituir un verdadero abuso que fomenta la delincuencia y en ocasiones prepara de un modo inconsciente y a los medios para que el acusado se evada del castigo. Y en último término vienen a dar más resonancia al nombre de un criminal que al de un héroe, rodeando su figura de apariencias novelescas que hacen simpático al delito y al delincuente ante la masa popular, cuando sin ellas merecerían eterna y unánime repulsa.

El muro de contención que podemos oponer al progreso de estas ideas que amenazan llegar a la destrucción social, es una buena policía que venga a ser como una derivación del cuerpo de la Guardia Civil, organizada bajo sus mismas bases y compuesta de individuos escogidos por su aptitud probada en el servicio; protegidos en el fuero militar y resguardados por su fuerza y su prestigio. Sin esos requisitos no es posible que ningún cuerpo de policía creado o por crear, llegue nunca a responder a los fines verdaderamente pavorosos que están demandando su inmediata organización.

Los actuales funcionarios de policía no pueden llenar a conciencia una misión rodeada de peligros y fatigas ni afrontarlos con ánimo tranquilo, teniendo un porvenir inseguro y sabiendo positivamente que si pierden la vida en lucha con un criminal el castigo no ha de estar en proporción de su sacrificio ni a cuiberto de la miseria de los seres queridos a quienes servía de apoyo. Estas consideraciones y otras que pudieran aducirse, debilitan sus energías cuando existen y cuando tienen principios de moralidad; pero cuando se carece de éstos, como desgraciadamente sucede en algunos casos, el mal es mayor, porque viene a establecerse la complicidad, que trae consigo daños incalculables.

La necesidad de crear esa policía, continuación y complemento del Cuerpo, es no sólo imprescindible para la persecución del nuevo socialismo, sino para la de los delitos más comunes, por la nueva forma que las modernas vías de comunicación y el incansable trabajo de la Guardia Civil han dado a la criminalidad, contribuyendo ambas circunstancias a destruir aquel bandolerismo audaz de los campos y empujándolo bajo aspecto más civilizado, aunque en el fondo más temible, hacia los centros de población, lo cual exige una completa variación en los medios que hay que emplear para combatirlos.

En esta nueva faz que desde hace algunos años viene presentando la criminalidad, la Guardia Civil ha permanecido estacionaria, paseando con el arma al brazo los caminos, campos y caseríos, infestados en otro tiempo por los bandidos, y donde hoy su esfuerzo resulta improductivo. Si algo se hace que se aparte de ese sistema que reclamaban otros tiempos, es debido sólo a la iniciativa particular y con el compromiso consiguiente de obrar separándose del Reglamento y de las leyes, aceptando responsabilidades que a veces no son bastante a excusar el buen deseo de sostener el orden y perseguir los delitos.

Si la Guardia Civil, en justa reciprocidad de lo mucho que injustificadamente se la molesta por algunos funcionarios de justicia, y cansada de escuchar en los juicios orales a los abogados defensores sacar a plaza supuestos maltratos a los reos para demostrar que las declaraciones que los comprometen les han sido arrancadas a la fuerza, se cruzase de brazos, parapetada en el texto de las leyes, y no pusiera nada de su particular iniciativa, se caería en la cuenta de que aquéllas son muy deficientes y que no están en relación con nuestro escaso grado de cultura ni con la pervasión de nuestras costumbres, error que la Guardia Civil, es cierto, ayuda a mantener por un exceso de celo mal entendido, que en ocasiones determinadas cuesta bien caro a sus individuos; justo pago, en la época presente, para el que obra de buena fe!

A varias deducciones dan lugar estas ideas expuestas con tanta incoherencia. La primera y principal, es que no estamos suficientemente preparados para la legislación penal que nos rige; porque no basta la dureza en una sola clase de delitos y hacer para su represión leyes especiales; es necesario estrechar más las mallas del Código y de los procedimientos judiciales, en general, para que su función esencialmente moralizadora se cumpla con rigurosidad. La segunda, que necesitamos reformar algo el servicio del Instituto, en consonancia con los nuevos derroteros de la criminalidad. Y la última, que para hacer fructíferos sus esfuerzos es indispensable la creación de una policía militar que sea una derivación de aquél, viniendo entre ambos a completarse para servir de apoyo y garantía a la tranquilidad pública y a la seguridad personal.

José GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Getafe 11 Agosto 97.

CANOVAS

juzgado por Campoamor

Hombre de Estado, orador, filósofo, poeta, literato por la extensión y la intensidad de sus facultades intelectuales, se le conoce entre las gentes imparciales por un «monstruo de talento». Pero sus enemigos y sus amigos, unos por malevolencia y otros por familiaridad, todos truncamos la frase llamándole sólo «el monstruo».

Tiene, como las mujeres, la manía del talento. A los hombres no los divide, según las reglas de la moral y la economía casera, en útiles y holgazanes, sino en tontos y discretos. Para juzgarlos, les aplica siempre el criterio del entimema de Descartes: «Piensen? luego son».

En principios de gobierno es intransigente, como todos los ideólogos, y cuando se sube al mirador de su desdén, lo cual sucede a menudo, como mira desde tan alto, ve a todos los hombres pequeños y los juzga mal, no por voluntad, sino por un error de perspectiva.

En cambio, los de abajo se empeñan en verle siempre encaramado en el Pico de Teide de su amor propio y disminuyen su tamaño mirándole desde lejos, y cayendo voluntariamente, para vengarse de él, en otro engaño de óptica.

Este desacuerdo constante entre él y sus detractores le debe hacer pasar grandes temporadas de hambre y de sed de justicia. Cuando la iniquidad se cierne sobre su cabeza, hay horas en que desconfía totalmente de la honradez del género humano; se conoce que se olvida de aquel verso de Argensola:

«¡Ciego! ¿Es la tierra el centro de las almas? «Predicar y morir en paz es imposible».

Yo, después de hacer la señal de la cruz, acostumbro a acercarme al corro de esas dos docenas de políticos que hablan mal de él y puedo asegurar, como testigo de audición, que por su indubitable talento, por la rectitud de sus intenciones y por la modestia de su vida, el Sr. Cánovas ni tiene, ni puede tener enemigos.

Cuando estemos todos en ese campo sin odios que se llama el cementerio, las gentes cruzarán indiferentemente por el lado de nuestros sepulchros olvidados, mientras que no habrá un solo español que para honrarse a sí mismo y a su patria no se descubra reverentemente al pasar por delante de la tumba del Sr. Cánovas.

Esfuerzo reconocer que hay elocuencias con talento: una pasiva y sin réplica, como la del púlpito, y otra activa, como la contenciosa-parlamentaria. Esta segunda es una esgrima intelectual, de la cual el Sr. Cánovas siempre será uno de los profesores más consumados. El chiste corrosivo y la reticencia interregional, son en él golpes secretos, que el contrario no puede ni prever ni parar. Parece que, como a Fausto en el duelo con Valentin, le ayuda un genio invisible, que aparta la espada del contrario, con objeto de que él pueda herir con acierto y sin peligro.

En su manera de discutir, empieza por crear, con sus ideas generales, una especie de círculo del infierno, y después que ha rodeado de llamas a sus contrarios, a un fuego más o menos lento, unas veces los frie y otras los cuece, aunque como el maestro Dante, es más aficionado a freírlos que a cocerlos.

Filósofo, como todos los hombres idealistas, condenados a ser prácticos, en vez de explicar

lo sensible por lo inteligente, tiene que sacar lo inteligible de lo insensible, a imitación del Ángel de las Escuelas, y de este modo construye una teoría sobre cada hecho y como no pueden existir dos hechos enteramente iguales, de aquí suele resultar que la teoría de la semana pasada no está del todo conforme con la doctrina de la semana presente.

De estas rompietas negras del cielo de luz de las ideas absolutas no tiene la culpa el señor Cánovas, sino el punto de partida de todos esos grandes menestrales que trabajan en la erección de las torres de las Babilonias políticas, y que consiste en comenzar la ciencia por un expediente.

Por efecto de su vasta inteligencia, él quisiera resumir todos sus conocimientos en una síntesis suprema. Este es el único imposible que el Sr. Cánovas persigue. Idealista por carácter y positivista por oficio, a pesar suyo tiene que fundar sus construcciones espirituales en el fango de la realidad.

Para conseguir su objeto hubiera tenido que fundir lo ideal y lo real en un todo panteístico; pero su naturaleza, perfectamente artística, es refractaria a todos esos amasijos irrefundibles, confusos, indeterminados y bárbaros.

No hay en todo el viejo Tirteo nada que se pueda comparar, entre otras, a esta frase del Sr. Cánovas, llena de una profundidad y de una ternura infinitas: «Con la patria se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre».

Cuando los que ignoran que para el Sr. Cánovas las posiciones no son una vanidad, sino una carga, y le juzgan dichoso con la fama, que desprecia, y el poder, que de nada le sirve, yo sé, sin que él me lo haya dicho, que en el fondo de su retiro vive diciendo, como Severo: «Yo fui todo, y todo es nada».

CAMPOAMOR.

INFORMACIÓN DE "EL HERALDO,"

RESOLUCIONES

Por Real orden de 5 del actual (D. O. número 174), han sido clasificados de aptos para el ascenso cuando por antigüedad les correspondan, los Jefes y Capitanes que a continuación se relacionan.

Teniente Coronel

D. Lorenzo Prin y Montes.

Comandantes

D. Ramón Araez Ferrando, D. Manuel Jimeno Ustarroz, D. Valentín Ortega y Torralva, D. José Sanjuan y Fernández, D. Nicolás Hernández Rajmundo, D. Mariano Muñoz Camarero, D. Nicomedes Benavente García, Don José Jiménez Serrano, D. Juan Hortas Martín, D. Antonio García Pérez, D. Ricardo Murillo Vizcaino y D. Enrique Gutiérrez de Ceballos y Carnicero.

Capitanes

D. José Sánchez Candel, D. Francisco Molina y Molina, D. José Gamir Segura, D. Benito Troncoso Martín, D. Juan Rodríguez Mendoza, D. José del Río Bandesa, D. Emilio Martínez Rodríguez, D. Arturo Molina Navarro, D. Luis Monreal Sánchez, D. Sebaldo Cambil y Calleja, D. Pedro Prieto Morales, D. Jerónimo Delgado García, D. Antonio Soriano Donday, Don José Ferreras Henao, D. Joaquín Alberola Morant, D. José María Gómez Suárez, D. Bernardo Coya, Gutiérrez, D. Santiago Minguez y Minguez, D. Mauricio Martínez Moreno y Don Ildefonso de la Campa Fernández.

También se ha concedido de Real orden el sueldo del empleo inmediato a los Capitanes D. Gregorio Hernando Ruperez, D. Luis Baseñas Rodríguez, D. Luis Moreno Aguirre, Don Tomás Sáiz Serrano y D. Juan Florencio Ramos.

Se ha concedido la rescisión de los compromisos que tenían contraídos a los Guardias de la Comandancia del Sur, Matías Martín Sáiz; de la de Barcelona, Manuel Tejero Vázquez y Leandro López Parrillas; de la de Cuenca, José Figueroa Ramirez; de la de Cádiz, Antonio Casas Ríos; de la de Madrid, Gumersindo Vaqueiro Martínez y Pedro Hernández Alvarez; de la de Barcelona, Luis Gómez Caballero y de la de Cáceres, Mateo Pinto Correa.

Al Primer Teniente del Distrito de Cuba, D. Valentín Cerrato Marina, se le ha concedido el regreso a la Península por haber cumplido el tiempo de obligatoria permanencia en Ultramar.

Se ha concedido abono de premio de reenganche en el compromiso de un año que contrajo en la Comandancia de Sagua la Grande (Cuba) en 10 de Enero de 1896, al Cabo de la de Madrid, Rogelio González Fortes.

CONSULTORIO

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Algete. — A. B. B. — Publicada la permuta que interesa.

Cortegana. — R. C. D. — 1.º Ninguno. 2.º Publicada la permuta. 3.º Partida de bautismo, certificado de soltería y consentimiento 6 consejo paterno. 4.º Si lo creen por conveniente, sí, señor; puesto que está en sus facultades. 5.º No, señor. 6.º Aunque está prohibido puede usted hacerlo. 7.º D. Rafael Maceras. 8.º Lo prevenido es: moral, una muda de ropa blanca, paquetes de cartuchos, bolsa de aseo, cepillos de limpieza, dos pares de guantes, uno de hombreras, gorro de cuartel y ropa de gala, si así lo ordena el Jefe de la Comandancia. (Circular de 3 de Octubre de 1890 (Colección Legislativa núm. 373) 9.º No existen más leyes penales que las que comprende el Código de justicia militar. 10.º Puede usted dirigirse a la calle de Sevilla, número 2, ó Bazar de la Unión.

Igualeda. — F. L. B. — Pasada nota a la imprenta de Valdemoro para que le remitan los impresos que interesa.

Valencia. — R. C. — Sus dos cartas anteriores han sido contestadas por correo.

Teresa. — P. S. S. — Manifieste usted el nombre y apellidos del interesado, lo cual omito, y se le complacerá.

Grazalema. — J. M. B. — En Bilbao.

San Antonio de las Vegas (Cnba). — C. H. R. — Reuniendo las condiciones prevenidas para servir en dicha arma, sí, señor.

Colegua. — S. C. O. — 1.º Hasta los cuarenta años de edad tiene derecho. 2.º Sí, señor. 3.º No podemos complacerle por carecer de antecedentes para ello. 4.º y 5.º El Jefe y Oficial por quien usted preguntaba no figuran en el Anuario militar y, por tanto, han debido causar baja en el Ejército.

Dañados. — F. P. R. — Pueden solicitar su retiro, siempre que reúnan veinte años de efectivos servicios y con los abonos de campaña completen los veinticinco años.

Fuendelavado. — J. V. P. — 1.º Nada hay dispuesto respecto al particular, pere entendemos que la misión que en estos casos lleva la Guardia Civil es exclusivamente la de auxiliar a aquellos funcionarios en el cometido que llevan y, por tanto, que sólo debe exigirse que las parejas firmen como testigos en casos extremos en que no pueda disponerse de otras personas para ello. 2.º Las diferentes disposiciones que rigen en la materia no prefijan el trayecto que cada bagajero ha de recorrer, opinando que este debe ser de pueblo a pueblo de etapa, en donde también pueden ser reemplazados.

Vilaviciosa. — M. R. D. — Los antecedentes que interesa en su carta última, sólo puede facilitarlos la Dirección general del Cuerpo.

Mora de Ebro. — B. A. J. — 1.º Ha debido causar baja en el Ejército, puesto que en el Anuario militar del presente año no figura. 2.º Se ignora la situación actual del interesado. 3.º No figura en el Anuario del presente año. 4.º Siendo licenciado absoluto.

Los Galeses. — F. G. G. — 1.º y 2.º Las plazas de carteros que resultan vacantes se anuncian mensualmente en la relación que publica la Gaceta de Madrid y Diario Oficial del Ministerio de la Guerra; pero para pedir las condiciones precisa ser licenciado absoluto. 3.º Si estos cometen escándalo y no hay otra autoridad, sí, señor. 4.º Si no facilita más antecedentes no podemos complacerle. 5.º Entendemos que no debe alterarse el turno establecido cuando la diferencia de la hora de regreso sea insignificante.

Selve. — P. R. O. — Estos antecedentes sólo puede facilitarlos la Dirección general del Cuerpo.

Salgado. — D. S. G. — No hay ninguna disposición relativa a conducción de presos por fuerza del Cuerpo, por vía marítima, lo cual evidencia que no es la Guardia Civil la llamada a prestar este servicio.

Guamara. — E. P. A. — Publicada la permuta.

P. C. O. — Será usted complacido.

Guamara. — A. G. M. — Pasada su carta al autor, señor Capitán Seisdedos, para que se lo sirva.

EL AUTÓGRAFO DEL ASESINO

La casualidad nos favorece permitiéndonos ofrecer a los lectores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL una curiosa actualidad: el autógrafo del asesino del Sr. Cánovas.

Miguel Angiolino Galli, 6 Golli, según otros, se presentó en la litografía de Miñón en la mañana del sábado 10 de Julio anterior a encargar cincuenta tarjetas, escribiendo el mismo en una cuartilla su nombre supuesto: Emilio Rinaldim, tenedor de libros.

Hizo el encargo para el lunes; pero el domingo volvió al establecimiento y mandó añadir a las tarjetas una línea: correspondiente de El Pópulo. Y los lunes, según había convenido, se presentó a recogerlas.

De aquí el facsímile de lo escrito por el tristemente célebre personaje.

866 Colinglas
Emilio Rinaldim
Tenedor de libros
Correspondiente del Pópulo
21 Pópulo

RECOMPENSAS

Por el comportamiento observado en las acciones sostenidas contra los insurrectos en «Colmenar Traviés», «Cayo Espinas» y «Naranjo» (Pinar del Río) los días 8, 12 y 25 de Enero último, se concede empleo de Capitán al Primer Teniente de la Comandancia de Vuelta Abajo D. Baldomero Navarrete Ríos; Cruz de plata del Mérito Militar pensionada con 2,50 pesetas al mes en vitalicia al Sargento y Guardia Primero Juan Puyo Roca y José Ruiz Flores, 6 igual condecoración sin pensión a los Guardias Ildefonso Rodríguez Laguna, Gregorio García Morán, José Bojás Peña, Isidro Palomar Martín, Francisco Gómez Lorenzo, Francisco Blanco y Blanco, Francisco Peñeira Caballero, Juan Díaz Rico y Melchor Rodrigo Canelo.

PERMUTAS

Esteban Portero Alejandro, Corneta de la 9.ª Compañía de la Comandancia de Soria, puesto de Gomara, desea permutar con otro de su clase de cualquiera de las que componen el 14.º Tercio.

Ramón Cano Díaz, Corneta de la Comandancia de Huelva, puesto de Cartagena, desea permutar con otro de su clase de cualquiera de las de la Península.

José Aragón Escudero, Guardia segundo de la Comandancia de Cuenca, puesto de Mira, desea permutar con otro de su clase de la de Gerona, con preferencia a la 1.ª Compañía.

Juan Sánchez Artero, Guardia segundo de la Comandancia de Ciudad Real, puesto de Villanueva de San Carlos, desea permutar con otro de su clase de las de Almería, Málaga, Jaén, Granada ó Murcia; con preferencia a las dos primeras.

TRIBUNA LIBRE

Voto en contra

En el número último correspondiente al 1.º del actual (Agosto), he leído un artículo titulado «Un voto más... prosa y lágrimas», firmado por José de los Céspedes y el cual está en contradicción con lo que el Cabo Rivero dice en otro muy justo y razonable artículo publicado el día 11 de Julio en su ilustrado semanario, y yo, que jamás me ocurriría meterme en gavelas de ninguna especie ni fijarme en tonterías como las que por estos pareceres se constituye, por una de las casualidades me fijé en la carta aludida, y soy uno de los que me pongo de la parte del citado Cabo Rivero, por considerar muy fundados todos los extremos de su parecer; pues en nada de cuanto expone tengo que quitar ni añadir.

Sin duda, a Céspedes no le hará falta el haber para mantener a su familia, y en el pueblo donde él esté no habrá un solo pobre, porque todos serán socorridos en abundancia por el Señor Don José; yo creo que tan grande corazón como el suyo y tan buenos sentimientos humanitarios como V. tenga los tiene el que suscribe; pero de nada pueden servir al que como yo y otros necesitamos el pan nuestro de cada día para mantener a nuestros hijos que son los seres por quien todo se sacrifica. ¿No tiene V. familia, Sr. Céspedes? ¿Le sobra a usted mucho dinero? En ese caso mándeme alguno aquí y le reservaré para cuando haya que pagar por el Guardia inútil, pues yo de mí exijo haber no puedo contribuir para tapar cuantos deberes quisiéramos cumplir.

Comprendo en V. muy buenos sentimientos, así como en Decroso Varela Manila, que también aboga en favor de V., y hoy por ti, mañana por mí, pero estoy seguro que no obtendrán mayoría de votos si se explorara la voluntad uno por uno de cuantos componemos este Instituto, que, como dice el Cabo Rivero, todo su honor y su honra va tirada por los establecimientos públicos. Y ¿usted sabe en qué consiste? Pues muy sencillamente se comprende; si cada mes tenemos de cargos por diferentes conceptos 6 y 7 pesetas como acontece, todo esto que lo necesita el Guardia casado y mucho más, solo quiero que esto se quede a deber en la tienda de comestibles y al año resulta un déficit de 80 ó 90 pesetas, a los dos como es consiguiente duplicado, a los tres, triple y así sucesivamente, y dígame V. señor Céspedes: ¿Todos los tenderos tienen capital suficiente para esperar a que el Guardia cobre la cuota como V. indica en la suya, y pueda satisfacerle? No señor, no; V. va equivocado como así mismo Varela, y como antes digo, no han de obtener mayoría; por tanto, a las opiniones y declaraciones del Cabo Rivero me acojo en un todo, prometiendo seguir defendiendo a causa.

J. G. L.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número anterior.

OREJA

Remitieron la solución D. Eduardo Rueda Fernández y D. Rufino Izquierdo Hurtado.

CHARADA

Remitida por el Guardia Eduardo Rueda.

Primeras dos tres a los baños de Santa Agueda

por sí a ti,

lo que a todo le ha ocurrido

te pasara.

La solución en el número próximo

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

ACUTE NEUBERT.—Para curar los males leves del oído: sorera, zumbidos, catarros, obstrucciones, etc., 4 pesetas caja.

ANTIBLENORRÁGICO IVEL.—Para curar la blenorragia, purgaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

ANTIHEMORROIDAL OCKEL.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

ANTINERVIOSO HOWARD.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

ANTHERPÉPTICO GLOWER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIRREUMÁTICO REYSER.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

ANTISÉPTICO AUDET.—Cura los atarros leves, los flujos blancos y otras enfermedades éves producidas por microbios sépticos.

ANTISIFILITICO COWPER.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SEYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pta. frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PÍLDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PÍLDORAS ANTIRREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

PÍLDORAS ASTRÁKAN.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

PÍLDORAS CARDÍACAS.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

PÍLDORAS HERMOSTÁTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

PÍLDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

PÍLDORAS MARCIALES.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISÉPTICA.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo*, igual uso, 0,50 pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(gordura).—30 pesetas.

COLIROIO RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MOROTON.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

STOMACAL MATIER.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

ESTOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

FARMACO-KILLER.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

FLÚIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

GOTAS VIRALES.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERTIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

GLÓBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

MEDICACIÓN CORNEL.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

PAPELETAS ANTIDIARRÉTICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas frasco.

PAPELETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas.

HIPOCARBUROS AROMÁTICOS.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y *Hortaleza*, 110, «Farmacia Central», Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.
Pidanse circulares y muestras.

CONTINENTAL EXPRESS

AGENTE DE LA REAL CASA

TRANSPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15, MADRID

SERVICIOS DE ESTA CASA

Transportes de equipajes y mobiliario desde las estaciones de ferrocarriles á domicilio y viceversa.

Acarreo y facturación de equipajes y mercancías.

Teléfonos y escritorios públicos.—Mensajeros públicos.—Comisión.—Consignación.—Tránsito.—Se admiten poderes de clases pasivas.—Espoz y Mina, 5, 3.º derecha.—D. Antonio Hormigo.

SASTRERÍA MILITAR

VIUDA E HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, TRAVESÍA DE TRUJILLO, 2, MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

HIJOS DE ANTONIO GIL

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM, 11, Y VITORIA, 5, BURGOS

SUCURSAL.—29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

APARTADO DE CORREOS
NÚMERO 147

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

TODA LA CORRESPONDENCIA
AL DIRECTOR

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Oficinas: Jacometrezo, 57.—Horas de despacho: de una á tres de la tarde

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—TRIMETRE: Península, 1'50 pesetas; Ultramar, 3'75 id.; Extranjero, 3'00 id.

CONDICIONES

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.º Los suscriptores que cambien de residencia se servirán remitir al indicarlo una faja, enmendando en ella misma la dirección.

2.º Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha no podrá ser atendida.

3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redacción no responde de los artículos firmados, y así mismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan.

4.º Los Señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos directamente con la dirección.

5.º La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios *absolutamente gratuitos*.

6.º Las reclamaciones de periódicos no recibidos tendrán que hacerse con un plazo de ocho días y las que se refieran á cualquier otro asunto en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

Píldoras y Jarabe
BLANCARD
Con tódoro de Hierro inalterable.

ANEMIA
COLORES PALIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Esquema Firma y Sello de Garantía.—Vista al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

PUBLICATIONES DE D. EUSEBIO FREIXA

PROSPECTO DE OCTUBRE DE 1899
—AGUA DE CONSUMOS Y DEL IMPUESTO SOBRE ALCOHOL: obra completísima, arreglada á la ley y reglamento de 21 de Junio de 1899, á la ley de Presupuestos de 5 de Agosto de 1899 y al reglamento del Impuesto sobre el alcohol de 29 de dicho mes y año, con 137 formularios del autor y muchos otros oficiales. (Edición 22.º), 3'50 pesetas.

PROSPECTO DE LA CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL Y DE COMERCIO, con gran número de formularios útiles á los Ayuntamientos y sus Secretarios, comerciantes é industriales. (Edición de Abril de 1899, con una segunda parte importantísima, y un Apéndice de Septiembre de 1899, con la ley de Presupuestos de 5 de Agosto del mismo año.), 2'50 pta.

MANUAL DEL TIMBRE DEL ESTADO. Obra muy completa. (7.ª edición), 2 pta.

LIBRO DE SUFRAGIO UNIVERSAL PARA LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS A CORTES, Y LEY ELECTORAL DE 3 DE FEBRERO DE 1877 para Senadores; anotadas convenientemente, 1 pta.

ELECCIONES DE CONCEJALES Y DIPUTADOS PROVINCIALES, con arreglo á la ley de sufragio universal vigente y Reales decretos de 5 de Noviembre de 1890 y 24 de Marzo de 1891, con 25 formularios importantes y división por distritos para las provinciales, con las variantes introducidas por las leyes de 3 de Julio de 1893 y 12 de Mayo de 1898; todo anotado extensamente, 1'50 pta.

EN BUSCA DE OCULTACIONES DE LA RIQUEZA RÚSTICA, URBANA Y PISCARIA, 1 pta.

EL LIBRO DE LOS AYUNTAMIENTOS. Ley Municipal, 1'50

IMPUESTO DE DERECHOS REALES Y TRANSMISIÓN DE BIENES, publicado en Marzo de este año, con un Apéndice del mes de Agosto, 1'50 pta.

Suplemento al opteculo titulado DERECHOS REALES Y BIENES.

CAPSULAS MOLLES
AL COPAIBA PURO

Medicamento tan reconocidamente eficaz empleando superior y puro, como el que cubren las treinta y cinco capsulas de cada caja, con la inmensa ventaja de que la envoltura es sumamente blanda y fina, conteniendo, por tal razon, mas liquido, por ello facilita muchísimo su paso por la garganta. Exijase sobre cada cajita la marca de fábrica que figura al frente.

PRECIO UNA PESETA
DEPOSITO EXCLUSIVO AL POR MAYOR EN ESPAÑA
(COMPANIA IBERO-UNIVERSAL, PRECIADOS, 52, MADRID.
AL POR MENOR EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS.

VINO ANTIDIABETICO
TÓNICO-EDATIVO

Dr. DON DIONISIO GARCIA, de Gauderets (Francia)

LAUREADO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA, DE LA ESCUELA SUPERIOR DE FARMACIA Y DE LOS HOSPITALES DE PARIS.

CORRESPONSAL DE LAS ACADEMIAS DE MEDICINA DE BARCELONA, ZARAGOZA, DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIPOCRATICA MEDICA DE MADRID, etc., etc.

VINO DE JERAZ, BODA, BOLD, KALA, GLICERINA, BROMUROS

Remedio poderoso contra la Diabetes, la extenuación nerviosa ó la sobreexcitabilidad que acompañan muchos casos morbosos.

DOSES: Dos cucharas, tres veces por día, entre las comidas.

Depósito G.º en MADRID: CHIBRO-UNIVERSAL, 52, Preciados.

PARA CURAR LA IMPOTENCIA.

PREMIO DE LAUREADOS DE FRANCIA Y LONDRES (1892).

Medalla, diploma é insignia de honor.

Quatro medicamentos: FLUIDO VITAL (5 pesetas), GOTAS VIRALES (6 pesetas), GLOBULOS VITALES (25 pesetas), PERLAS DEL SERRALLO (40 pesetas). Remedios infalibles para curar la impotencia parcial ó total por ahucos ó vejez. Son estos remedios tónicos vigentes del sistema nervioso, con acción electiva sobre el aparato de la generación, cuyas partes entonan y refuerzan, evitando los escapes prematuros ó las pérdidas en sueño ó en vigilia. Han exentos de todo peligro y producen buenos resultados, aun cuando se hayan usado medicamentos irremediosos. Deben emplearse en gradación ascendente, ya que poseen diversos grados de energía curativa. Así, aquel que no haya obtenido la curación con el FLUIDO, deberá usar las GOTAS; seguidamente los GLOBULOS; si no ha recobrado la salud con los dos primeros medicamentos, por último, LAS PERLAS DEL SERRALLO; debiendo, no obstante, consultarse toda dificultad al INSTITUTO MEDICO GILULAR, quien, con la reserva, prudencia y seriedad que tiene acreditadas, contestará á las consultas que se le formulen. Hemos de prevenir al público contra los plagios de nuestros remedios que circulan por ahí, por cuanto carecen de virtud y de razón científica, en tanto que los que nosotros ofrecemos reúnen todas las garantías apetecibles.—PÓLELOS Y NOTICIAS GRATIS.—De venta en las boticas y se dispone el envío por correo, previo envío de su importe al Dr. Andel, 110, «Farmacia Central», Madrid.

CALENTURAS ALARMA CALENTURAS
EL PALUDISMO

es hoy un azote terrible en muchas provincias. Las Calenturas, en sus diferentes tipos cotidianas, terciarias y esporádicas, se hacen rebeldes á todo tratamiento.

El Doctor Sánchez Cabazudo
garantiza la curación de tan pertinaz enfermedad con sus acreditadas y conocidas

PÍLDORAS ANTITÍPICAS
En una palabra

El Paludismo ha muerto

Pedidos al por mayor. Casas de comisión de Madrid y provincias y al autor en su farmacia laboratorio, Carriches (Toledo). Precio: 6 pesetas caja; ídem 3 media. En todas las buenas farmacias, venta general.